XX CEA (algunos resultados emocionales)

Jesús Salvador Giner

jsginer@gmail.com

No han pasado ni diez días desde el fin del memorable Congreso Estatal de Astronomía, organizado como todos sabéis por nuestra Agrupación Astronómica de la Safor, y ya lo hecho tanto de menos que me costará horrores esperar dos años hasta el siguiente

Aula Magna de la UPV en el acto de inauguración del XX Congreso

No han pasado ni diez días desde el fin del memorable Congreso Estatal de Astronomía, organizado como todos sabéis por nuestra Agrupación Astronómica de la Safor, y ya lo hecho tanto de menos que me costará horrores esperar dos años hasta el siguiente. Confío poder aguardar en plenas facultades; de lo contrario, aclaremos que serán directamente responsables todo el séquito de entusiastas miembros de la AAS (con Marcelino Álvarez a la cabeza), que nos han obsequiado con un largo fin de semana extremadamente instructivo, deslumbrante, divertido y emocionante. Quien no ame un poco más a la Astronomía tras este Congreso, quien no sienta a Urania más próxima, más rica y también más excitante (en el buen sentido...), o bien no es un astrónomo, o tiene pocas fibras sensibles bajo su piel.

Fueron cuatro días de una intensidad y ajetreo mayúsculos. Apenas terminaba una conferencia y las correspondientes preguntas, corríamos escaleras arriba (o abajo) en pos de la siguiente, o buscábamos las aulas donde se ofrecían los talleres, refrescábamos el gaznate con zumos de naranjas ecológicas o caldeábamos

el alma mediante un café. Echábamos un vistazo a la exposición de carteles, leíamos algunos relatos astronómicos, examinábamos las distancias de los planetas y sus características en los murales de Miguel Guerrero o contemplábamos las constelaciones bellamente recreadas por Laura Álvarez... Si no, salíamos a tomar un poco el frío aire de diciembre, charlábamos con compañeros, saludábamos a otros, o simplemente esperábamos en las butacas la aparición de la próxima autoridad que nos iluminara (como un sol disipa las tinieblas) con nuevos e inesperados conocimientos astronómicos.

El XX CEA se despidió demasiado pronto; debería haber durado cuatro semanas; no cuatro días. Nos quedamos (hablo por mí, pero seguro que muchos de vosotros opináis igual) con las ganas de seguir aprendiendo, de conocer más revelaciones sorprendentes (quién iba a decirme que podría "pilotar" un telescopio profesional, o re-descubrir estrellas dobles sin moverme del sillón, o que se pudieran detectar tránsitos de exoplanetas con instrumental de "aficionado"...), de soñar despierto con las posibilidades del ALMA, de que sepamos tan poco sobre qué es lo que forma el tejido del Cosmos y le da sentido, etc. etc. etc. De hecho, lo que cada ponencia del Congreso (y su orador correspondiente) nos hizo ver que hay mil modos de entender la Astronomía. Cada uno tiene la suya propia, tan valiosa y útil como la de los demás.

Ahora, una vez los asistentes al XX CEA han seguido sus propios caminos, desperdigándose por la geografía española, los recuerdo con gran afecto. Somos, todos, colegas admiradores del Cosmos. A unos pocos los conocí, con otros sólo medié un saludo, pero aún con los demás, con quienes no crucé ni eso, siento la fuerza de una misma pasión que nos une. Nunca había estado rodeado de tantos "maniáticos" de las estrellas. Podemos diferir enormemente por el modo como "astronomiamos" (perdón por la horterada...), pero todos sentimos lo mismo al levantar la mirada hacia lo alto: unos harán uso de CCD's, complicados sistemas computerizados, telescopios gigantes; otros preferirán unos sencillos prismáticos o sólo dispondrán de un par de ojos curiosos; algunos ya no sabrán delinear a Cefeo, mientras otros te dibujarán la bóveda entera; unos querrán emular a los profesionales, y otros tendrán bastante con contemplar las lágrimas celestes que caen en agosto; unos mirarán el cielo casi a diario, mientras otros preferirán hacerlo sólo cuando sienten la llamada. Pero todos, todos ellos, son (somos) hijos de un único universo; y por ello amamos a una idéntica madre. Nos diferenciamos sólo en detalles; el espíritu que nos mueve es exactamente el mismo.

La AAS puede estar orgullosa: el listón para el próximo CEA flota muy alto. El trabajo bien hecho siempre tiene recompensa, y la AAS ha cumplido con creces las expectativas. Algo que se nota en la satisfacción final de los participantes, en el deseo de ir al siguiente Congreso Estatal, en el ambiente que se respiró durante esa vigésima reunión astronómica, y porque tras escuchar y disfrutar a quienes de verdad saben, sientes unas ganas tremendas por ponerte al ocular y echar un buen vistazo al negro que hay allá arriba. Por todo ello, sólo debo añadir...

Gracias. ¡Gracias, gracias, gracias!

Porque nadie que haya vivido el XX CEA lo olvidará, ni al recordarlo dejará de sentir un gustillo de satisfacción, alegría y agradecimiento por haber sido testigo de lo acontecido en la Politécnica entre el 6 y el 9 de diciembre de 2012. Una vez más... ¡Mil gracias a todos!

Y, por último, no olvidemos que dentro de dos años tenemos la opción de volver a encontrarnos, para entonces en tierras andaluzas. El XXI CEA ya está en marcha... Los hermanos de armas no faltarán a la cita; nosotros tampoco.

Una forma adecuada de recordar nuestro ya histórico XX CEA, de que su memoria perdure, es mirar al cielo. Contemplemos el firmamento y sintamos que su llama aún nos alimenta.

Como la de una estrella que titila, refulgiendo a gran distancia...

PD: con éste son ya 100 números de Huygens, una cifra mágica e inmejorable para recoger un evento igualmente mágico e irrepetible. ¡Enhorabuena, por partida doble, a todos!